



Liturgia

30 de abril de 2017

Compartir con la Congregación

Monición: Hemos venido trabajando a lo largo de todo un año en este capítulo con el aporte de todas las Siervas de San José, cada una desde nuestras comunidades-Taller.

En esta última fase, las hermanas delegadas han seguido trabajando lo que se les ha confiado y ahora volvemos a los respectivos ámbitos a empezar un sexenio con todo lo reflexionado, con el deseo de seguir profundizando, sintiéndonos corresponsables en la vida y misión congregacional.

GESTO: cada una tenemos tres ladrillos como símbolo de material para construir, los vamos colocando en las fotos que representan las comunidades de la Congregación, donde cada una quiera, mientras escuchamos el canto.

CANTO: "CASA DE LA FRATERNIDAD"

Sueño una inmensa casa
que se llame "solidaridad",
donde en vez del "yo"
se hable del nosotros y de la amistad.

Que tenga una puerta grande,
siempre abierta, y deje pasar,
sin mirar las razas ni otras diferencias,
sino la igualdad.

Que tenga ventanas hacia las estrellas
y a la realidad
con grandes balcones hacia el horizonte
de la libertad.

DAME TU MANO, COMPAÑERA,
HAGAMOS QUE ESTE SUEÑO
SE VUELVA REALIDAD.

¡VAMOS!, JESÚS NOS ACOMPAÑA,
CONSTRUYAMOS LA CASA
DE LA FRATERNIDAD.

Sueño una casa
cada día en fiesta de fraternidad,
todos compartiendo una misma copa
y un mismo pan.

Donde sus paredes sean un abrazo
desde el corazón
y que nadie quiera superar al otro,
sino en el amor.

Yo seré un ladrillo, yo seré un obrero
para edificar
esa hermosa casa que veo en mi sueño,
será realidad.

DAME TU MANO, COMPAÑERA,



La Palabra: "...quien escucha mis palabras y las practica, es como un hombre inteligente que edificó su casa sobre la roca. Cayó lluvia a torrentes, sopló el viento huracanado contra la casa, pero la casa no se derrumbó porque tenía los cimientos sobre la roca. En cambio, el que oye estas palabras sin ponerlas en práctica, es como el que no piensa y construye su casa sobre la arena. Cayó la lluvia a torrentes, soplaron los vientos contra la casa y ésta se derrumbó con gran estrépito" (Mt 8, 24-27)

CÁNTICO DE LA SABIDURÍA

Dios de los Padres y Señor de la misericordia,
en tu sabiduría nos has formado,
nos sentimos hijas tuyas,
y queremos acoger tu Palabra
en nuestro interior.

Contigo está la sabiduría,
concedora de tus obras,
que te asistió cuando hacías el mundo,
que nos habita, nos convierte
y nos cambia el corazón.

Mándala de tus santos cielos, envíanosla,
para que escuchemos atentas,
cuando alguien nos cuenta
sus ilusiones y sus desánimos;
para que nos sintamos hermanas
y encontremos juntas
el camino que nos acerca a Ti.

Porque ella conoce y entiende todas las cosas,
nos llena de valor, constancia y fortaleza.
Es la fuerza de nuestra debilidad,
con ella nos entregamos, nos implicamos...
en trabajar por la santidad y la justicia.
Ella nos enviará a los pobres,
a las mujeres trabajadoras
y a consolar a todos los que sufren.

Mándala para que nos ayude
en la construcción de nuestra comunidad;
para que allí donde vivamos seamos instrumentos de
paz y fermento de fraternidad.

Ella fortalecerá en nosotras la esperanza
y nos ayudará para continuar con creatividad
la empresa iniciada por ti en Bonifacia, Butiñá
y las primeras siervas de S José.

Danos tu luz para ver todo esto con tus ojos
y escuchar, dentro de nosotras,
el grito que nos hace servidoras de la vida.



NUESTRA SUERTE ESTÁ EN TUS MANOS

Nuestra suerte está en tus manos, Señor;
la Congregación, como pequeña semilla,
está en tus manos para que Tú la siembres;
para que Tú la encauces
cual tranquila corriente de agua.

Tú nos llamas a seguirte, en una etapa nueva,
de más comunión, solidaridad y entrega.
Injerta en nosotras la savia de una nueva ilusión,
una corresponsabilidad realista y evangélica.

Las fuentes de nuestra alegría están en Ti, Señor,
en ti nuestro descanso, nuestra confianza.

Porque sólo Tú lo haces todo nuevo,
y con tu presencia de Resucitado,
nos ayudas a ir realizando el Reino.